

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ANGELOS ANGELOPOULOS, *Planisme et Progrès Social*. París, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence. 1953.

El Dr. Angelos Angelopoulos, ex-catedrático de la Universidad de Atenas, economista de relieve, vive actualmente en la ciudad de Ginebra, manteniendo aparentemente un estrecho contacto con la literatura occidental y con los órganos de las Naciones Unidas, cuyas publicaciones se citan intensamente en sus obras. El autor ha demostrado su maestría en el campo de la estadística, especialmente por su obra publicada hace dos decenios sobre la distribución de la renta, ilustrada por la estadística tributaria.<sup>1</sup> La citada publicación, la primera de nuestro autor, sigue siendo una de sus obras más importantes, distinguiéndose por un análisis sumamente minucioso que demuestra un trabajo abnegado, sagacidad e ingeniosidad. Posteriormente, en el curso de los últimos 22 años, Angelopoulos ha publicado nueve libros, cinco de los cuales en francés, accesibles también al público occidental. Casi todos se refieren a la hacienda pública, algunos también especialmente a las tareas ideales del Estado moderno. Tengo también gran estima por su obra *Charges Fiscales et Dépenses Publiques* (con prefacio del profesor Gaston Jèze, París, 1932), que contenía una comparación de las finanzas de Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, y que era en su época un magnífico manual de finanzas comparadas.

Entre los numerosos alumnos que he tenido en la Universidad de Leipzig, el Dr. Angelopoulos se ha destacado como uno de los más notables. Estoy en desacuerdo frecuentemente con él, en lo que respecta a sus opiniones fundamentales acerca de la economía y las finanzas, como también en su juicio sobre la mentalidad humana, pero no ignoro ni menosprecio por eso el profundo sentido ético que manifiestan todas sus obras.

En el prefacio del nuevo libro dice el autor que para él son finalidades del Estado moderno: "el mantenimiento de la ocupación plena, la lucha contra la desocupación, la movilización de las fuerzas económicas inactivas, la neutralización de las presiones inflacionistas y deflacionistas, la redistribución de la renta nacional y la elevación del nivel de vida, el equilibrio entre la demanda total y el gasto total, la administración razonable de los recursos nacionales y llevar al máximo la renta nacional". Y estas finalidades, según el autor, no solamente exigen el establecimiento de un presupuesto, sino también de un *plan económico*. Se ve que, prescindiendo de algunos puntos que forman parte de *todo* programa financiero y político moderno, nuestro autor se presenta como un keynesiano ciento por ciento. Para el autor del nuevo libro, la *Teoría General* de Keynes es la biblia, frente a la cual no hay crítica

---

<sup>1</sup> *Die Einkommensverteilung im Lichte der Einkommensteuergesetzgebung*. (Probleme des Geld und Finanzwesens, herausgegeben von Prof. Dr. Br. Moll. Band XII), Leipzig, 1931.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ni otra "autoridad" a la cual se pueda apelar eventualmente. Pero, prescindiendo de la actitud que tome cualquier autor frente a las obras del citado economista inglés, es distinto que el mismo Keynes manifieste una opinión, no siempre fundamentalmente nueva, pero sí representada en *forma* nueva y atractiva, o que un reputado autor de nuestra época, *repita* continuamente las doctrinas de la ocupación plena, de la política anticíclica, del presupuesto deficitario sistemático y otras, con la argumentación de que ellas deben ser la última verdad, porque se encuentran en la *Teoría General* de Keynes. Además de Keynes, fueron maestros de Angelopoulos en la época recién pasada en primer lugar ya no los "clásicos" y sus continuadores—entre los cuales incluye, amablemente pero con poca razón, al suscrito, y esto especialmente por mi teoría del "cubrimiento" (pág. 270, nota 7) y a Gaston Jèze, al cual él siempre ha citado con orgullo como otro de sus maestros—, sino ahora también Alvin H. Hansen y W. Beveridge. Es interesante que Angelopoulos cite a este notable representante de la política social como "economista de rango internacional" sin darse cuenta de que a Beveridge precisamente no se le considerará como autoridad en materia de hacienda pública.

Prescindiendo de las citadas objeciones, el libro del profesor griego contiene una gran serie de datos estadísticos y hechos legislativos, reunidos en una labor abnegada y enérgica, para la cual un catedrático promedio no encuentra hoy día la tranquilidad ni la concentración. Así, son muy interesantes los capítulos que se refieren a la plena ocupación y a la desocupación (VIII), el desarrollo económico y los países insuficientemente desarrollados (X), desarrollo económico y productividad (XI), la inversión de capitales (XII), la elevación del estándar de vida y la seguridad social (XIII), y la política monetaria y el problema de la inflación (XVI). Por eso la lectura del libro es recomendable.

Ahora voy a resumir las tesis más importantes que demuestran la actitud fundamental de nuestro autor.

1) Se recomienda la nacionalización de los grandes medios de producción, con el fin de conseguir la ocupación plena y la planificación de la economía (pp. 79, 115, 125). Pero la argumentación principal al respecto es solamente que Keynes desde el año 1936 ya había previsto tal desarrollo y que sus partidarios interpretan su teoría en el sentido de que sus ideas son solamente aplicables cuando el Estado posee una gran parte de los medios de producción (p. 125). No se indican ni se discuten, de ningún modo, los inconvenientes, desventajas, peligros y fracasos que ya se han manifestado en la historia económica de los últimos decenios y en la actualidad en uno u otro país que ejecutó tal programa.

2) Angelopoulos quiere eliminar en buena medida el principio de la rentabilidad, argumentando que para el Estado la ganancia no es una finalidad fundamental, en oposición a la empresa privada (pp. 116, 191, 223). Pero precisamente la imposibilidad de hacer cálculos de rentabilidad y economi-

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

dad, en muchos casos, por falta de criterios al respecto (por ejemplo, porque el capital inicial no puede calcularse) es uno de los inconvenientes de la nacionalización y de la economía socialista.

3) El presupuesto deficitario sistemático, que se cita en muchas páginas de la obra, parece uno de los ideales del autor para tiempos de depresión. Lo que para economistas de otro sector es un mal, necesario de vez en cuando, pero que debe evitarse en la medida de lo posible, para él es un bien.

4) De un lado leemos que en países subdesarrollados se necesita mucha intervención estatal (p. 191) —sin que nos enteremos en el libro de que precisamente en tales países la intervención puede funcionar mal, por falta de una moral establecida y tradicional de los empleados públicos—. De otro lado, leemos que en países muy desarrollados una fuerte intervención es necesaria, porque allá la iniciativa privada ya no encuentra campos que prometan una rentabilidad suficiente (pp. 222-23).

5) Con todo respeto para la ingeniosidad de Keynes, me parece que casi no se da hoy día en los políticos y representantes de la hacienda pública la idea de que en períodos de desocupación es justificado inclusive realizar obras que por tales no serían útiles. Sin embargo, interpreto la frase *qui n'a en lui-même aucune utilité* (p. 224, última línea) en el sentido de que Angelopoulos todavía no ha abandonado esta posición paradójica.

6) Aunque el autor manifiesta en la parte monetaria de la obra observaciones acertadas acerca de la espiral infinita, en otra parte del libro, tratando de la inversión pública, glorifica inconscientemente la espiral infinita (p. 226).

7) Como la mayoría de los socialistas, es partidario fervoroso de las asignaciones familiares según el número de hijos (p. 245). El asunto es discutible desde el punto de vista humanitario, pero ese sistema obra en el sentido del aumento ilimitado de la población. No encontramos en el libro nada que nos indique preocupación por este problema, sobre el cual existe abundante literatura desde Malthus. Y si el suscrito, que considera el sistema del reparto capitalista como injusto, habiéndolo demostrado en su libro *¿Hay Justicia en la Economía?*<sup>2</sup> no es socialista, uno de los motivos es su convicción de que la miseria existente en las masas en gran parte no es solamente consecuencia de este sistema de reparto, sino también es casi por naturaleza o sea por el aumento excesivo de la población.

8) El tratamiento médico gratuito (p. 250) es para el autor uno de los axiomas que no necesitan discusión. ¿No conoce el profesor griego los problemas que surgen de tal régimen, como lo son el descontento de los médicos que perciben remuneraciones insuficientes, el descontento de los enfermos que a menudo encuentran que son tratados superficialmente y con poca atención, ya por el número excesivo de enfermos o al menos de personas que acuden al

---

<sup>2</sup> *Gerechtigkeit in der Wirtschaft?*, Berlín, Paul Parey, 1932.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

médico; el aumento de la simulación, hipocondría y neurastenia y otros inconvenientes más, sobre los cuales hay bastante literatura desde la época del profesor Ludwig Bernhard sobre las consecuencias indeseables de una política social exagerada?

9) En fin, interpreto la opinión fundamental de nuestro autor en el sentido de que no hay peligro de que un Estado *gaste demasiado* sino solamente de que se gaste demasiado *poco*.

10) Las finalidades de la política fiscal son, según Angelopoulos: conseguir la ocupación plena y la utilización de las fuerzas inactivas, y esto eventualmente por las medidas ya citadas en los incisos 3, 5 y 9; presupuesto deficitario sistemático, obras públicas inútiles y realización de tantos gastos como sea posible —aunque nuestro eminente autor no emplea literalmente estas palabras.

Para los hacendistas, en general, son finalidades ideales de esta política: conseguir el cubrimiento de los gastos públicos, por cuanto se reconocen como necesarios, por el método que exige los menores sacrificios de la generalidad, pero no crear, por el camino de la inflación, obras que por sí solas no tienen ningún sentido, sino sirven sólo para mejorar el grado de la ocupación y aumentan el consumo de la población. Ahora cree nuestro autor que en épocas de depresión no hay peligro de inflación. Pero precisamente aplicando su receta se puede llegar a una espiral infinita.

11) Son finalidades de la política *monetaria* para Angelopoulos especialmente: conseguir la ocupación plena y estimular la coyuntura (pp. 299-302). La moneda es un instrumento que se presta para tales manipulaciones.

Para los expertos monetarios, en cambio, la finalidad de la política monetaria es: conseguir la estabilidad de la moneda, naturalmente también por el camino que imponga los menores sacrificios a la generalidad. Y esta finalidad ya es tan difícil de realizar —como lo demuestra la historia monetaria de nuestro siglo hasta la fecha— que parece equivocado complicar la política monetaria todavía por otras tareas de carácter económico y social-político. Más bien se puede atenuar la desigualdad de la distribución —un grave defecto de nuestra economía efectivamente— por una política social y tributaria.

12) Nadie negará el valor humanitario del postulado de la plena ocupación o del "derecho al trabajo", pero cada economista crítico sabe que la ejecución de este postulado *puede* conducir a un Estado socialista. Y un autor que toma este postulado como punto de partida de cada capítulo de su obra y de cada razonamiento económico, debe demostrar si es posible conseguir esta finalidad y por qué camino, siempre y en todas partes, y esto sin poner en peligro la base esencialmente capitalista que todavía encontramos en una serie de países; sin destruir las finanzas y sin llevar un fuerte proceso de inflación.

Como alumno ortodoxo de Keynes, el profesor Angelopoulos descuida un tanto la preocupación por los *peligros* de la inflación. Al parecer, cree que tal

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

peligro subsiste casi únicamente cuando ya se hubiera realizado la plena ocupación. Con el mismo Keynes, él se ocupa del problema de la inflación sólo en el sentido de un fenómeno *coyuntural*, al menos donde se trata de la teoría de la política monetaria. Hablando de la última *historia* económica, él ve muy bien el fenómeno de la inflación “declarada” y “catastrófica”, con el cual Keynes se había ocupado casi únicamente en su libro de 1923, pero que hoy día está otra vez en el centro del interés. Los dos autores, el maestro y el alumno, están demasiado obsesionados por la idea de que la deflación es el peor de los males, por causar la desocupación, y que la deflación sencillamente es peor que la inflación (p. 306).

Sin embargo, en otras partes del libro manifiesta el autor que la inflación es el fenómeno monetario y casi el fenómeno económico más ilustrativo de nuestra época, y esto es cuando habla del efecto financiero de los gastos militares, excesivos en todo el mundo (por ejemplo, p. 335).

Resumiendo, se puede decir que Angelopoulos ha reunido un valioso material que se refiere a los problemas del desarrollo de los países infradesarrollados—aunque en este punto su exposición no distingue bastante las condiciones de los distintos países, de modo que algunas de sus tesis no son aplicables, por ejemplo, en el Perú (y quizás tampoco en México), porque no existen las suposiciones que hace silenciosamente el autor; ha tratado de modo interesante el problema de la productividad y de las inversiones como también importantes problemas de la política social. En lo que respecta a las finanzas, la economía monetaria y la psicología económica, le falta la crítica profunda. El autor ha estudiado detenidamente una notable parte de las publicaciones de las Naciones Unidas y de la literatura económica occidental. Pero al parecer no conoce bien las obras de von Mises y de su escuela y especialmente su crítica del socialismo.

Y hay algo más. Angelopoulos tiene razón cuando observa que los controles y la planificación consecuente no tienen éxito en una economía que está todavía esencialmente dominada por la empresa privada. Esto es precisamente uno de los motivos por que el autor exige la nacionalización.

Pero así admite nuestro autor implícitamente que los controles, la intervención fuerte del Estado en la economía y la planificación conducen al socialismo. Y así confirma *inconscientemente* la tesis de von Mises y Hayek, de que cada paso que nos aleja de la libertad económica, provoca otro paso más en tal sentido, hasta que nos encontramos en pleno socialismo, comunismo y totalitarismo.

Me distingo en un punto importante de Mises y su escuela. Acentúo la injusticia del sistema del reparto capitalista, la cual ellos hacen a un lado. Pero todavía no se ha encontrado la fórmula que resuelva el gran problema social del futuro. Lo que hoy día se llama socialismo y comunismo, no corresponde de ningún modo a los conceptos ideales de estos regímenes. El “tercer camino” no existe todavía. Al menos no conozco ningún sistema

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*fuertemente* socialista o comunista, que no hubiera eliminado toda libertad personal, trabajando con un terror ilimitado.

Despidiéndome por hoy de mi antiguo amigo Angelopoulos, no puedo dejar de manifestar, después de tanta crítica, que siempre reconozco la seriedad moral del autor, su honestidad y su valor a la verdad. Y me parece uno de los méritos más grandes de su libro, el haber señalado el problema crucial de la época o sea el hecho de que los gastos excesivos en armamentos absorben una parte creciente de la renta nacional y que la eliminación de la inflación será imposible sin reducción sensible de los gastos militares mundiales. Y de otro lado este exceso de los citados gastos hace imposible el progreso económico y social (p. 335). Y muy seria parece la advertencia de que el mundo dedica actualmente la cantidad de más de 100,000 millones de dólares a los armamentos, en tanto que no ha sido posible reunir para los programas de desarrollo económico en 1951 más que 200 millones de dólares. Termino con estas palabras de Angelopoulos traducidas al castellano (p. 206): "Es curioso comprobar que el mundo llega a establecer una coordinación eficaz cuando se trata del rearme y de la producción de bienes de destrucción y que no avanza cuando se trata de combatir a la miseria y al hambre."—*Bruno Moll*, Universidad Mayor de San Marcos, Lima.